



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

**Padre
Nuestro**

**Hágase tu
Voluntad**

GUION DE MITAD DE SEMANA

**Y no nos
metas
tentación**

2016

Abril

Sesión 1 – Padre Nuestro

¡Bienvenido!

Durante el mes de Abril, a través de nuestras discusiones en grupos pequeños y los servicios divinos del domingo, vamos a profundizar en la oración del Padre Nuestro. Si bien esta oración, dada a los discípulos de Jesús, puede ser familiar para nosotros, también corre el riesgo de convertirse en rutinaria y habitual. Creo que con un vistazo más de cerca a cada frase, podremos renovar nuestra comprensión de lo que Jesús estaba enseñando, y encontrar un nuevo significado en esta oración que es tan fundamental para nuestra vida cristiana.

Vamos a empezar por el principio.

Padre Nuestro que estas en los cielos...

¿Cuántas veces hemos dicho estas palabras? ¿Cuántas veces has dicho, las palabras "Querido Padre Celestial ...?" Pero, ¿qué significan estas palabras realmente para nosotros?

Sólo la palabra "**nuestro**" nos dice algo acerca de cómo Jesús quería que oremos. Debemos orar, no sólo por sí solos y para nosotros mismos, pero con y para los demás. Somos miembros de un solo cuerpo y todos somos hijos compañeros con el resto de la familia de Dios.

Padre. ¿Qué significa la paternidad de Dios?

Jesús introdujo un concepto que fue revolucionario en ese momento - que Dios quiere tener una relación íntima con los creyentes - una relación que se caracteriza por la intimidad que existe entre un hijo y un padre amoroso. El nombre real de Dios nunca fue hablado por el pueblo judío, excepto el Sumo Sacerdote y sólo cuando estaba en el Santo de los Santos. Dios era omnipotente, santo y venerado. Él fue percibido como distante, pero esto cambió cuando Jesús vino a la tierra. En segundo lugar Corintios (6:18) dice el Señor Todopoderoso, "*Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas ...*"

Jesús habló de la oración que nosotros hemos dado en llamar "la oración del Padre Nuestro" varias veces, como se registra en la Biblia. En Lucas (11: 1-4) leemos que los discípulos pidieron a Jesús que les enseñara a orar. ¿Por qué crees que los discípulos le pidieron eso a Jesús? Fueron testigos de la resurrección de los muertos, la curación de los enfermos, la calma del mar, su enseñanza en parábolas ... ¿por qué la oración? Tal vez vieron la relación entre la oración de Jesús y su poder, entre Su oración y Su enseñanza, entre Su oración y la esencia de Su ser. Jesús se refirió constantemente a Su Padre como la fuente de todo lo que es bueno, como su guía en todas las decisiones. Se puede concluir fácilmente que los discípulos reconocieron que la oración era una parte esencial de esta increíble relación.

La profunda relación que Jesús tiene con Su Padre es lo que Él desea para nosotros. En 1^{er} Juan 3, nos encontramos con la exclamación: *Mirad cual amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!* El salmista, en el capítulo 139, habla de un Dios que nos busca, nos conoce y está familiarizado con todos nuestros caminos. ¿Qué significa para ti que Dios, el Padre, te conoce, y que Él quiere que lo conozcas?

Como nuestro Padre, Dios provee para nosotros y nos cuida. Consideremos este extracto de Mateo 6, que oímos hablar en un servicio reciente:

Mira las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valeis vosotros mucho más que ellas? ... No os afaneis pues, diciendo: ¿Qué comeremos?

"O" ¿Qué beberemos? "O" ¿Qué vestiremos? "... Pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

En la oración del Padre Nuestro, una sola línea, *el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*, habla de las necesidades materiales. Nuestro Padre sabe lo que necesitamos. Él quiere que dependamos de lo que ofrece y de su orientación. Por lo tanto, nuestras oraciones no tienen que ser una lista de las necesidades de la vida, sino que se pueden centrar en nuestro deseo de conocerlo, adorarlo, para ser más como Él, y para buscar Su reino.

Otra faceta de llamar a Dios nuestro Padre es que nos debe unificar como el Cuerpo de Cristo. Efesios 4: 6 nos enseña que hay *un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, y por todos, y en todos vosotros*. Piensa en el poder unificador de las simples palabras: "Padre nuestro" cuando se dicen en conjunto por la congregación!

La última parte del verso en Efesios dice que el Padre está en todos nosotros. Cuando Jesús estaba en la tierra, Él quería que la gente descubra que el Padre estaba viendo lo que Él, Jesús, estaba haciendo. Jesús dijo a la gente en el templo, *"No hago nada por mí mismo; sino lo que me enseñó mi Padre ..."* (Juan 8:28). Dios Padre se reveló al mundo a través de las acciones de Jesús: *"El que me ha visto, ha visto al Padre"* (Juan 14: 9). Cuando llamamos a Dios, nuestro Padre, estamos haciendo compromisos profundos. En primer lugar, nos estamos comprometiendo a crecer en nuestra comprensión del Padre continuamente mediante el estudio de la vida de Jesús, que reflejó perfectamente el carácter de Su Padre en la tierra. En segundo lugar, estamos haciendo una declaración sólida, totalmente arriesgada que nuestras acciones reflejan la naturaleza de Cristo al mundo que nos rodea. Estos son los compromisos que pertenecen a ser un verdadero cristiano.

Padre nuestro que estas en los cielos...

Considera un punto final a partir de la frase inicial de la oración del Padre Nuestro. "Padre nuestro", es decir, Dios, está en el cielo, el reino donde ha establecido Su trono. Salmo 115 dice, *nuestro Dios está en el cielo; Él hace lo que le place*. En esta frase se nos recuerda de la omnipotencia de Dios, Su gloria, Su majestad; Él no es de este mundo. Él es nuestro Padre, y por lo tanto podemos venir a Él con confianza, pero él es nuestro Padre **en el cielo**, y por lo tanto también debemos acercarnos con reverencia (Eclesiastés 5: 2).

Sesión 2 – Hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra

¡Bienvenido nuevamente! Esta semana vamos a seguir nuestra discusión de la Oración del Padre Nuestro, centrándonos en una frase clave de entre las peticiones de apertura: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." Como todo lo que a menudo repetimos, el verdadero significado de estas palabras puede que fácilmente se pierda en nosotros. Esta expresión no puede ser simplemente una referencia a un concepto. "Hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra" debe ser una declaración de nuestra determinación de subordinar nuestra voluntad a la de Dios. Además, debe haber evidencia externa de esta decisión en la forma en que vivimos y en nuestra voluntad de luchar para lograrlo. Si este no es el caso, las otras peticiones expresadas en la oración del Padre Nuestro se vuelven superficiales - entonces, toda la oración se convierte en una vana repetición, algo que Jesús advirtió fuertemente.

Jesús proporcionó una imagen relevante en Mateo 7: 13-14 - *"Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosto*

el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. "Aquí él deja claro que una elección debe ser hecha, el camino ancho o el camino estrecho.

Esta imagen era una referencia a la arquitectura de las ciudades amuralladas en tiempos de Jesús. La entrada principal a la ciudad tenía que adaptarse a todo tipo de transporte utilizado, junto con todas las mercancías que eran transportadas. Sin embargo, por la noche, las puertas principales eran cerradas con el fin de mantener la ciudad a salvo y segura. La entrada por la noche sólo era posible a través de puertas mucho más pequeñas, llamada el "ojo de la aguja." Ellas eran tan pequeñas que sólo una persona podía atravesarla a la vez y uno tenía que inclinarse para poder entrar.

No es difícil de visualizar el significado de forma amplia. En una vía tal, las restricciones no son necesarias. Tiene espacio para cada uno en las opiniones, perspectivas e ideas. Esto podría conducir fácilmente a la pregunta "¿Es Dios estrecho y pequeño? ¿Cómo es que sólo aquellos que subordinan su voluntad a la Suya pueden encontrar el camino a la salvación? Con demasiada facilidad nos centramos en lo que podríamos percibir, los aspectos restrictivos de esta enseñanza acerca de las formas ancha y estrecha. Pero por favor no pasen por alto la promesa que se encuentra en este documento -". Estrecha es la puerta, y angosto el camino **que lleva a la vida**" Jesús hace una invitación a la "vida" - la vida eterna con Él y el Padre. Esto es simplemente una declaración de hecho - el camino que lleva a la vida eterna es por el camino estrecho.

Caminar por la senda estrecha requiere que subordinemos nuestra voluntad a la de Dios. La subordinación NO es seguir sin sentido, sino más bien, la elección de ser obediente. La definición del subordinado es "inferior en la naturaleza, el poder o importancia." Por lo tanto, la subordinación de nuestra voluntad a la voluntad de Dios significa que reconocemos que Su perspectiva y Su sabiduría son siempre superiores a las nuestras. Esta subordinación también implica que ajustamos nuestra vida para hacer la vida de Jesús y la enseñanza nuestro modelo.

Vamos a considerar algunos ejemplos de cuándo puede ser que necesitemos luchar para someternos a la voluntad de Dios. Estos serán detallados en la guía de estudio.

1. **Desacuerdo** - Es seguro decir que, en general, en donde dos o más personas están en contacto entre sí, los desacuerdos son muy probable que surjan. ¿Podemos imaginar que hay espacio en el camino estrecho para los desacuerdos? ¿Qué solución proporcionó Cristo?
2. **Egoísmo** - Vivimos en un tiempo en el que el sentimiento predominante parece ser, "tengo que cuidar de mí mismo en primer lugar, incluso si eso significa que paso por encima de alguien más para hacerlo, e ignorar el efecto de mis acciones en los demás." ¿Cómo aborda esto Jesús en el gran mandamiento?
3. **Discriminación** - En Los Hechos 10 podemos leer acerca de Pedro y Cornelio. La lección de Jesús a Pedro en esta ocasión era una enseñanza acerca de algo que no encajaba en el camino estrecho. ¿Cuál es nuestra reacción cuando nos damos cuenta de que algo en nuestra propia vida no cabe en el camino estrecho?
4. **Chisme** - El octavo mandamiento proporciona una guía de algo que no tiene un lugar en el camino estrecho – dar falso testimonio. ¿Puede ser que esta enseñanza del Antiguo Testamento tiene implicaciones del Nuevo Testamento?
5. **Conveniencia** - El camino estrecho es, por definición, un camino que no siempre es cómodo. ¿Toma el Señor con alegría que no estemos a gusto en la vida?

Cuando reflexionamos sobre cómo podemos hacer la petición, "sea hecha tu voluntad" una realidad en nuestras vidas, con la ayuda de Dios vamos a ser capaces de reconocer mejor las oportunidades para dejar nuestra voluntad a un lado y hacer Su voluntad la nuestra.

Sesión 3 – Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal.

Este mes hemos estado echando una mirada en profundidad a la oración del Padre Nuestro. En la sesión de hoy nos vamos a centrar en el sexto elemento de la oración, "y no nos metas en tentación, más líbranos del mal." Nadie está excluido de tener que luchar contra las tentaciones. Las tentaciones son reales y pueden tener un efecto eterno en nuestra alma. Es por eso que no podemos hablar de este motivo a la ligera, como una repetición sosa, porque realmente necesitamos la ayuda de Dios para resistir los poderes de la tentación.

¿Cuántas veces has escuchado la frase "No me tientes"? Se acostumbra muy libremente hoy en día como uno o el otro recibe una oferta de una galleta cuando están a dieta. Se utiliza cuando hemos tomado una decisión, como la compra de un carro, y el vendedor mete una oferta más antes de firmar los papeles finales para conseguir que compremos algo más grande, mejor y mayor. Decimos "No me tientes" como una especie de broma. ¿Alguna vez has enfrentado una tentación que podría tener consecuencias eternas y te acercaste a ella con el mismo sentimiento, superficial? En la oración del Padre Nuestro, tenemos una oportunidad especial para pedir a Dios por Su ayuda. Oramos para obtener ayuda con nuestras tentaciones, porque sabemos que Dios es más poderoso que el diablo, que es el autor de la tentación.

Jesús nos dijo en Juan 8:44, el diablo "fue un asesino desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentiras, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y padre de la mentira." Es el deseo del diablo el separar a la humanidad de la presencia de Dios.

El diablo nos tienta a pecar, apelando a las debilidades de nuestra naturaleza humana. Explota nuestros deseos, el orgullo y el ego, haciéndonos dudar, y perder nuestra fe y confianza en Dios. Al pecar somos llevados lejos de la comunión con Dios. Cuando la tentación entra en nuestra vida, nos encontramos en la cima de una pendiente resbaladiza cuando nos enfrentamos a una decisión. Si permitimos que nos abrume, y que la duda nos alcance, nuestra naturaleza humana puede dominar nuestro amor a Dios, y comenzamos a caer en el pecado. Consideremos algunas de las consecuencias. Nuestras relaciones se dañan. Perdemos credibilidad. La confianza se perdió. A veces nuestras vidas se dan vuelta al revés. Y la última consecuencia del pecado es la muerte.

¿Cómo luchamos contra la tentación? ¡Al no apartar nuestros ojos de Jesús! Jesús estuvo en la tierra al igual que tú y yo y fue tentado por completo por las fuerzas del maligno. El resistió toda tentación, vivió una vida sin pecado, y fue a la cruz y murió por todos nuestros pecados para que pudiéramos ser liberados de sus consecuencias. Con la petición "no nos metas en tentación", los creyentes le piden a Dios que le ayuden a resistir el pecado con todas sus fuerzas. Con la petición "líbranos del mal", los creyentes reconocen que Dios es el Liberador y que sólo podemos vencer la tentación por medio de él. Estamos animados por lo que Pablo escribió en 2 Corintios 1:13: "No os ha sobrevenido tentación, con la excepción de la que es común para el hombre; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que son capaces, pero con la tentación dará salida, para que puedas ser capaz de soportarlo." Cuando las tentaciones te empujen hasta el punto en que sientes que no serás capaz de soportarlo, sigue confiando en Dios - Él proveerá una vía de escape.

Ya sea cuando una tentación se convierte en una prueba de nuestra fidelidad o un señuelo para el mal depende de cómo respondemos a ella. ¿Cómo respondió Jesús a la tentación? Echemos un vistazo rápido a la experiencia de Jesús en el desierto. En Mateo 4: 1, el Evangelio dice: "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo." Este verso nos dice que ambos, Dios y el diablo estaban involucrados. Dios no es el tentador, pero El permite que seamos tentados. Al superarlo, nos demostramos a nosotros mismos que, con la ayuda de Dios, podemos hacerlo.

Mateo nos cuenta acerca de unas tres tentaciones que el diablo le ofreció a Jesús. Cada vez, Él respondió a cada oferta con un verso de la Escritura y se resistió a la tentación. Todos podemos aprender del ejemplo de Jesús. Cuando la tentación llama a la puerta, estate armado con el conocimiento de la Escritura y el poder del Espíritu Santo. Las palabras de Jesús en Juan 14:26 nos enseñan que podemos confiar en la Espíritu Santo para ayudarnos en los momentos de tentación. Jesús dijo: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las

cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho." Nos resistimos a la tentación al aferrarnos a Jesús, que ha vencido al mundo. Nos resistimos a la tentación al unirnos con Dios en la oración. Por favor pondera estos versos del Apóstol Pablo, que se encuentran en Efesios 6: 14-18:

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; Sobre todo, tomad el escudo de la fe con la que podrás apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Cuando somos capaces de vencer la tentación mostramos nuestra lealtad a Dios y nuestro deseo de vivir una vida que testifica a nuestro alrededor que somos seguidores de Jesucristo. Cada vez que ores la oración del Padre Nuestro, evalúa la sinceridad de la petición, "no nos metas en tentación, más líbranos del mal." La tentación y Satanás son reales. Tratan de robar nuestra paz y alegría, y el futuro con el Señor. Jesús recibió ayuda y la fuerza de Su Padre para vencer el mal. También tenemos el maravilloso privilegio de buscar esta ayuda celestial.